DISCURSO

QUE

EN EL ACTO DE SU SOLEMNE RECEPCION

LEYÓ

ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

DON MARTIN VILLAR Y GARCIA,

CATEDRATICO
DE LENGUA HEBREA, DOCTOR EN LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS Y ABOGADO DEL ILUSTRE
COLEGIO DE MADRID.

OVIEDO:
IMP. Y LIT. DE BRID, REGADERA Y COMPAÑIA,
calle Canóniga, número 18.

1862.

ILMO. SEÑOR:

Hay un libro de inesplicable importancia que todos vosotros conoceis, y que es deber mio abrir todos los dias, es el mas antiguo y el mejor de todos los libros, contiene mas ciencia y mas poesía que todos los que se han escrito despues, y de ese libro quisiera deciros algunas palabras dignas de vosotros: para hacerlo como mereceis, quisiera que llegara hasta mi el resplandor de los genios que antes que vosotros ocuparon y honraron los asientos que tan dignamente ocupais, y fueron como sois vosotros ahora lumbreras de la ciencia: considerad mis palabras como el saludo afectuoso de un hermano que os guarda tesoros de amor y al que en el tiempo que está á vuestro lado le habeis hecho deudor de inmensa gratitud.

Deber mio es ocultar mi pequeñez, y nada para ello mejor que la grandeza del asunto: el de que voy á hablaros, es inmensamente superior á mis fuer-

zas; pero el profesor de lengua hebrea, no podia olvidar su asignatura, y si lo hiciera seria justamente reprendida su conducta: ¿ni cómo encontrar Señor, un asunto ni mas grande ni mas bello? En la infinita variedad de asignaturas de la facultad de Letras ¿qué asunto mas importante que hablaros de aquel libro que cuenta en su primera página el orígen del mundo y el *fiat* de todas las maravillas de la creacion, llegando en la última hasta el postrer momento del hombre y del mundo, como si se hubiera propuesto recorrer su historia entera? Libro que contiene en sus páginas la resolucion de muchos problemas que han sido el tormento de los sábios cuando han olvidado, que la verdadera doctrina está contenida en las palabras inspiradas por Dios y reveladas á los hombres en sus capítulos: en él bebieron los poetas de muchos siglos su sagrada inspiracion, inspiró á Milton su Paraiso perdido, al Dante su divina comedia, á Petrarca le enseñó á sentir y cantar un amor puro, desconocido en las literaturas griega y romana, y á los poetas españoles les prestó el fuego divino que mantiene vivo y ardiente el sentimiento religioso, que es la hoja de mas precio de su inapreciable corona, y el que mas eleva y caracteriza la literatura nacional.

Pero no solo Señor, la filosofia y la literatura deben al libro mas antiguo que conoce el mundo su base y sus principios; si la ciencia y el arte descansan en él, la historia depósito de lo que

fué, empieza su mision copiando sus palabras, por que las páginas de ese libro son los monumentos únicos de muchos siglos: calculad ahora si el campo que ofrece el asunto puede ser ni mas vasto, ni mas florido ni mas interesante, como que comprende todas las ciencias, desde la filosofia hasta el último de los conocimientos humanos: no hay ásunto que ofrezca mas dificultades, pero al mismo tiempo ese libro enseña á todos lo verdadero, lo bueno, y para todos y en todas sus páginas, hay una enseñanza, porque es el libro original por escelencia; viene cuarenta siglos há esparciendo doctrinas al mundo, derramando inspiracion, y todavia es un manantial tan abundante y tan cristalino como en sus primeros dias; libro maravilloso por cierto, árbol de sorprendente grandeza plantado por la mano del mismo Dios y que ni pierde su lozanía ni jamás envegece; libro de raro conjunto que encierra en sus cortas páginas inimitables modelos para el literato, fuente de inspiracion para todos los poetas.

Es indudable para mi que la literatura hebrea, contenida en ese libro, merece un exámen mas detenido que todas las demas literaturas, y no se crea que ha de perder la pureza de sus aromas porque se la examine solo como obra del génio, como un monumento de los que mas embellecen la historia del arte, que no empaña sus delicados matices el aliento impuro de la malicia; la obra de Dios está tan alta, que la perfidia de los hom-

bres no puede prevalecer contra ella; llevando á su estudio buena fé, es bastante para que estudiados literariamente los modelos de la Biblia, se conforte el espíritu, con sus purísimas enseñanzas; respetando, como se debe lo divino, puede estudiarse lo humano, examinarlo sin ultrage, dejando á otros la mision de revelar el sentido mas ó menos recóndito de sus palabras y de interpretarlas dignamente.

Pero ese libro, al que yo profeso un respeto ciego, y que he de enseñar á leer en el original, presenta un horizonte sin límites; no cabe el tratar de todo él en un trabajo de esta índole; creed que vacilaba mi pluma al fijar las páginas de que me habia de ocupar; es todo grande y bello y por tanto dificil la eleccion: la poesía lírica tiene á mis ojos una importancia tal, que me decidí á hacer algunas reflexiones sobre los cantos de Moisés, David y el cántico de los cánticos: que la grandeza del asunto sea bastante para que me dispenseis vuestra indulgente atencion, y que mi buen deseo halle en vosotros una causa para que disimuleis mis defectos.

El primer escritor de que tengo que ocuparme es Moisés, el coloso de los siglos, el hombre mas privilegiado de cuantos han existido, el único que alcanzó la inefable dicha de ver *cara à cara* al Criador del universo y de ser el intérprete de su divina voluntad. Quizá no ha existido en el mundo un hombre que haya hecho mas beneficios á la

humanidad ni que haya reunido mas opuestos caracteres; si como legislador es el primero de todos, como profeta es el que imitan los que hubo despues de él, y sirve como poeta de modelo á todos los poetas de la literatura hebrea. Todo es maravilloso en este hombre estraordinario: su nacimiento, su salvacion prodigiosa, á la que debe su nombre, su educacion y los grandes prodigios de su vida. Nacido y educado en Egipto como príncipe, abandona por una cabaña de pastor un palacio real, para volver mas tarde, despues de cuarenta años de preparacion á empezar la sublime mision de ser el libertador de su pueblo, sacándolo de la esclavitud y de la miseria: la Arabia ha de ser su nueva patria, y el teatro donde el génio de Moises ha de brillar, ora con elevadas instituciones que le den el primer lugar entre los legisladores, ora con prodigiosos hechos que hagan de él un héroe sin segundo para la epopeya; no hubiera sido posible que se escribiera otra mejor que la que él mismo se escribió: no hay en ella ni un elogio ni una esclamacion; nunca habla de sí mismo, piensa en su obra y vive en sus trabajos y en sus inquietudes: recibe al escribir su vida el aliento inflamado de la divinidad, y los cantos y tradiciones de sus padres, para dejar en las páginas de sus libros, el código mas venerando, la enseñanza mas preciada y la mas ardiente poesía. Admira la legislacion de Moisés al ver que pide para Dios, no el temor del esclavo, sino el amor

del corazon, y si alguna vez nos sorprende la gravedad de los castigos, tenemos que atender á las circunstancias de su tiempo, y á la perversidad de su pueblo. Siempre vereis á Moisés preferir y oponer al anatema la bendicion, el amor al castigo. Y si examinára toda la legislacion de Moisés, todos los elogios serian pocos.

Pero no he de considerar ahora á Moisés bajo otro carácter que el de poeta: en esos mismos libros están los primeros cantos del pueblo hebreo, los primeros y mas nobles sonidos de su musa: en ellos hemos de encontrar las bases de la poesía que tanto admira á todas las generaciones, y que, constituyendo el modelo canónico del profeta, ha de ser en otra época el objeto de imitacion del mas tierno cantor, del que ciñó á un tiempo la corona de rey de Israel y la corona de poeta. Ni era posible que dejára de ser asi: la época que comprenden los libros de Moisés, es la época heróica, si asi puede llamarse, del pueblo y de la poesía hebrea: en ella está comprendida su constitucion política, en ella pasaron los mas grandes hechos del pueblo escogido por Dios. La salida de Egipto, el paso del mar rojo, la marcha por el desierto, la conquista de la tierra prometida, por medio de la ayuda de Dios que marcha á la cabeza del pueblo y le guia y le dirige, ¿cómo era posible, que en un estado teocrático dejara de obrar siempre conocida influencia? Y si estos mismos hechos habian dado na-

cimiento al verificarse, á los mas ardientes y arrebatados cánticos, ¿cómo era posible que esos cánticos dejáran de ser modelos imitados siempre por los poetas hebreos? Consideremos que el cántico del paso del mar rojo, es el tipo de los cánticos de triunfo que encontramos en la Biblia, lo mismo en los salmos que en los demás libros: consideremos que el cántico final de Moisés, aquella magnífica corona fúnebre de sus obras y que por mandato del Señor dirigia á su pueblo, es el modelo de todas las profecías posteriores, y facilmente comprenderemos la influencia directa de Moisés y sus libros en la poesía hebrea. Recordad ademas que aunque la alianza de Dios con su pueblo era eterna al decir de Moisés, esa alianza habia de ser quebrantada por el pueblo ingrato que habia de olvidarla, y el sábio legislador anunció ya al pueblo que en dias aciagos vendrian los profetas á completar su ley y á recordar sus deberes al pueblo y á sus reyes: á Moisés debemos que apareciera su sombra en Elias, Eliseo, Isaias y Habacuc, y á él deben los profetas que fueran escuchados como lo habia sido el gran caudillo que tan atrevidas empresas realizára. Es pues indudable que en los libros de Moisés están á la vez los hechos que inspiran al poeta hebreo y las causas que dan importancia á su mision. La esencia de poesía hebrea que es la confianza en Dios, la hemos de buscar desde su orígen, en los primeros acentos que de la musa hebrea

han llegado hasta nosotros: tendrá su desarrollo en David, y en su época, pero aparece con toda su arrebatadora inspiracion en Moisés y la suya: y es tan necesario tener presente esta esencialísima condicion de la poesía de la Biblia, que sin ella no podriamos darnos cuenta de un hecho sorprendente: la Biblia es un libro escrito hacé mas de treinta siglos y todo tanto como el tiempo, nos separa de aquella civilizacion: el gusto literario, las costumbres, las creencias y sin embargo una y otra generacion lee la Biblia, y admira sus poetas, y estudia sus lecciones y recibe la sagrada inspiracion de sus cantos. En buen hora que las poesías de la India hayan quedado limitadas al estudio de los sábios, se comprende que no se lean sus obras por la multitud, como sucede con la artificiosa poesía de los griegos, porque no pudo alcanzar la influencia de la poesía bíblica, sobre el corazon humano: en ella hay consuelos para el desgraciado, aliento para el pobre, esperanza para el afligido, y todos encuentran el reposo y la tranquilidad del alma: hay tesoros de observaciones morales sobre la vida, sobre el orgullo y la humildad, y siempre se ve el dedo de Dios velando sobre la conducta de los hombres. La confianza en Dios es la sintesis de la poesía hebrea, y el sentido universal de las santas escrituras; por eso todos las leen con gusto y con provecho, por eso la Biblia no envegece ni dejará nunca de ser leida. Pasa una generacion, desaparece un impe-

rio como desaparecen las hojas de un árbol con los primeros frios del invierno, pero otra generacion nueva y distinta brota de las ruinas de la que cayó y aquella y esta generacion tan diversas buscan y encuentran en la Biblia la enseñanza de la vida, el consuelo de sus lágrimas, la esperanza del porvenir. Hé ahí porque pueblos tan diversos, generaciones tan distintas, gustos tan diferentes entienden la Biblia del mismo modo; y todos la leen y la estudian y la respetan. Pero anotado el carácter esencialísimo y distintivo de la poesía hebrea en general y la importancia de los cantos poéticos de Moisés, voy á determinar el carácter de cada una de las épocas en que para mi fin creo preciso considerar dividida la historia de la poesía hebrea.

El ocuparme de los primeros cantos anotados en los libros de Moisés como restos de la musa patriarcal, me llevaria á un terreno que las condiciones de este trabajo me impiden recorrer; por eso me limitaré á considerar la poesia hebrea dividida en dos grandes épocas, la de Moisès y los jueces, y la de los Reyes, y de este modo, creo posible esplicar la conformidad que encuentre en los poetas de una y otra época, la influencia de la primera en la segunda y las diferencias que las caracterizan.

La poesia hebrea es eminentemente sujetiva: grande y magnífico árbol cuyas ramas y cuyos frutos, nacen todos de sus propias raices. El es-

tudio de la literatura histórica, ciencia inmensa y dificil por el número y la variedad de los materiales, es de alta importancia, para la Esthética por que la sirve de base, para la historia por que la sirve de guia, y para la humanidad por que la sirve de maestra: es indudable que la poesia es en los pueblos primitivos el primer elemento civilizador, y asi lo demuestra la historia de la poesia hebrea. Para llegar á la unidad de la idea de poesia, tenemos que recorrer largo camino por que aunque en su generalidad abrace unas mismas relaciones y circunstancias, difiere notablemente porque la naturaleza, la individualidad, el carácter nacional, sienten influencias de la naturaleza esterior, de la raza, de las circunstancias sociales, y sobre todo de la religion: estas combinaciones variadas hasta el infinito, ofrecen poesias que si bien convienen en su mas absoluta generalidad están caracterizadas maravillosamente por su genio y su espíritu. Y hay mas, una misma poesia nos ofrece cambios dignos de estudio en las diferentes épocas de su existencia, y es preciso para comprenderlos estudiar mas que los resultados, las causas que los producen: asi la poesia hebrea, si bien su carácter es la sujetividad, no deja de mostrar rasgos propios de cada una de las épocas de su manifestacion.

No es sin embargo fácil tratándose de la poesia que mas que otra alguna es hija del cielo, el fijar esos rasgos de un modo completamente sa-

tisfactorio: el estudio del Oriente y de su poesia puede decirse que está en la infancia, y no ha podido todavia descorrer del todo el velo misterioso con que el tiempo parece que ha querido ocultarnos sus delicados matices.

Las faces diversas de la poesia están íntimamente unidas al desenvolvimiento histórico del arte, ó á la vida de los pueblos tanto que seria imposible estudiarlas filosóficamente sin atender á esta causa: asi es como la ciencia ha podido decir que el canto religioso es anterior al heróico, este anterior á la epopeya y la epopeya anterior al drama: veamos ahora hasta donde pudo llegar en ese progreso literario, el pueblo hebreo, y si en la época anterior á los reyes pudo haber mas que poesia lírica.

La poesia religiosa primera espresion del genio poètico de la humanidad, corresponde en todos los pueblos al primer periódo del arte, y tiene por carácter la sublimidad, asi como por objeto los mas altos intereses de la vida humana: asi lo comprueba la poesia de los hebreos, de los Vedas de la India, del Zend Avesta de la Persia: la tradicion, la enseñanza dogmática, la invocacion del poeta á la Divinidad, son los objetos á que se dirige: y es innegable que la grandeza y la magestad es lo que la caracteriza. Esta manifestacion poética corresponde á un periódo sin base sólida, es decir, sin constitucion política fija, sin nacionalidad, sin vida propia: cuando los pueblos

empiezan á disfrutar de estos beneficios, cuando empieza la lucha del hombre con la naturaleza para sugetarla y dominarla, cuando en una palabra aparece el héroe, entonces la poesia toma otro carácter, entonces empieza otro periódo distinto para la historia y para el arte: la poesia deja de ser sujetiva, los prodigios del valor se oponen á las efusiones del entusiasmo religioso, de la sagrada inspiracion; en una palabra, al profeta sucede el poeta: veamos lo que sucedió en el pueblo hebreo.

Moisés realiza la emancipacion de su pueblo: logra su intento de sacarlo de la miseria y la esclavitud que sufria en Egipto, y lo guia al desierto donde permanece el tiempo necesario para darle una constitucion política, y para que se hiciera digno de los dones que el Señor le tenia ofrecidos: el gobierno que ha de regir cuando realicen la conquista de aquella tierra maravillosa que manaba leche y miel, es una república federativa, pero teniendo el sacerdocio una alta, altísima importancia; la tribu de Leví no debe tomar parte en la herencia que el Señor dá al pueblo judio, pero todas las demas tribus deben contribuir con todo lo necesario á la tribu privilegiada que habia de cuidar de administrar al Señor, de la religion y del culto.

Basta este ligero recuerdo histórico para comprender que el pueblo hebreo durante la vida de Moisés no alcanzó ese periodo de reposo, de tran-

quilidad y vida propia que hace variar la faz poética de un pueblo: si recordamos ademas que Dios era para el pueblo judio el rey, el legislador y el caudillo, comprenderemos fácilmente que la poesía hebrea en el periódo que abrazan los libros de Moisés tiene que ser eminentemente religiosa; su constitucion política la debe á Dios que la dió por medio de Moisés; á Dios debe sus conquistas y sus grandes y maravillosos hechos, porque Dios es el que guia al pueblo y el que ha determinado su emancipacion de Egipto y su residencia en la tierra de Canaan: ¿qué mucho pues que oigamos á los poetas hebreos magníficas alabanzas al Señor, que era su Dios, su gefe y su caudillo? ¿Qué mucho que oigamos al pueblo de Israel despues de realizarse el primer hecho maravilloso, el del paso del mar rojo, entonar un cántico valiente y magestuoso como la ira del mismo Dios á quien se dirige? ¡Espectáculo arrebatador el del pueblo de Israel dirigiendo al Señor tal alabanza!

Este canto de vitoria, el primero y mas antiguo de la lengua hebrea, es el primero tambien que de esta clase ha oido el mundo y el que sirve de modelo á los cantos posteriores de victoria que hallamos en la Biblia, como el de Débora, y el salmo 68: es tal su sencillez que creemos imposible poderla conservar, aunque intentemos acomodar nuestra tradicion al carácter de la lengua hebrea respetando su propio colorido; desde luego las consonancias y asonancias que terminan sus

versos, y la grandeza que de sus palabras finales resulta, desaparecen perdiendo no poca magnificencia la composicion.

No falta quien crea que solo nos ha llegado una parte de ese cántico, y quien suponga que no es del tiempo de Moisés, porque las circunstancias con que el hecho se refiere no estan acomodadas á las del pueblo en la época en que se cantó, como si la conquista de Canaan y la construccion del templo, no hubieran sido determinadas por Dios, y no estuvieran gravadas en la mente del legislador.

No puedo renunciar al deseo de trasladar con la posible fidelidad el cántico de que me ocupo, y debo advertir que en la traduccion literal se conservan mas la sencillez, la grandeza y las muchas bellezas del original.

(1) Entonces cantára Moisés y los hijos de Israel la cántiga aquesta á Ihowah y digeron diciendo.

Cantaré á Ihowah, que engrandeciendo se engrandeció:
Caballo y su ginete en la mar arrojó.
Mi fortaleza y mi alavanza, Ihowah:
Fué pues él mi salvacion.
Este mi Dios, le adoraré
Dios de mi padre, le ensalzaré:

(1) Exodo: cap. XV.

Ihowah guerrero... Ihowah su nombre:

Carros de Faraon y su ejército arrojó á la mar:

Y lo elegido de sus príncipes quedaron sumergidos en el mar rojo.

Abismos se abrieron: cayeron en las profundidades como piedra:

Tu diestra, Ihowah, se glorificó con tal hecho.

Tu diestra, Ihowah, destrozará al enemigo.

Y en lo inmenso de tu grandeza, destruirás á los que se levantan contra tí.

Enviarás tu ira, los devorará como la paja.

Al soplo de tu furor se amontonaron las aguas:

Permanecieron como monton fluyendo:

Se helaron los abismos en el corazon del mar:

Dijo el enemigo: perseguiré, alcanzaré,

Dividiré el despojo, que llenará mi alma;

Desenvainaré mi espada, los aniquilará mi mano;

Soplaste tu viento, los cubrió el mar;

Se hundieron como el plomo en aguas impetuosas.

¿Quién cómo tú entre los Dioses, Ihowah?

¿Quién cómo tú magnífico en santidad,

Terrible en alabanzas, hacedor de milagros?

Estendiste tu diestra, los tragará la tierra.

Capitaneaste con tu misericordia; este pueblo redimiste:

Condugistele con tu fortaleza á la morada de tu santidad.

Oyeron pueblos: temblarán:

Dolor se apoderó de los habitantes de la Palestina:

Entonces se estremecieron los príncipes de Edom

A los poderosos de Moab.... los sobrecogerá el terror,

Desmayaron todos los habitantes de Canaan.

Caerá sobre ellos el terror,

Y pavor, por la grandeza de tu brazo:

Callarán como piedra hasta que pase tu pueblo Ihowah,

Hasta que pase el pueblo este que poseiste.

Los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad;

Lugar para morar tu, hiciste Ihowah,

Santuario, Señor afirmaron tus manos.

Ihowah reinará por siempre y eternidad,

Porque entró caballo de Faraon con sus carros y caballeros,

È hizo volver sobre ellos el Señor las aguas del mar,

Pero los hijos de Israel caminaron en seco por medio del mar.

¿Puede darse un cántico mas valiente? porque Señor, no lo hemos de colocar como una de las primeras alabanzas cantadas á Dios? porque no lo hemos de enseñar en nuestras escuelas como uno de los mas notables himnos que han producido las musas. El solo bastaria para declarar á Moisés poeta eminente, y mereceria una corona como tal, aunque no fuera tan preciada como la que merece como legislador. Digno es de figurar al lado de los mas brillantes que ha producido la fantasía

griega, y él solo demostraria cuanto vale en la historia del arte, la época de la fé y la confianza en Dios.

Pero no es solo ese cántico admirable, la sola obra poética de Moisés que ha llegado hasta nosotros, recordad sus ùltimas palabras á los israelitas, el cántico del Deuteronomio que es el modelo de todas las profecías de la Biblia; en él exhala Moisés su alma cruelmente atormentada: fué una roca de paciencia y de valor, pero tuvo un momento en que vaciló su fé y fué condenado por el Señor á no pisar la tierra en que despues de hacer y sufrir todo lo que puede hacer y sufrir un hombre, habia pensado dejar á su pueblo. Justa disposicion que conservó puras las manos del mas grande de los hombres; las manos del gran legislador se elevaron al cielo pidiendo una victoria, pero no se mancharon con la sangre de los Cananeos.

"Oid cielos y hablaré; oiga tambien la tierra las palabras de mi boca." Estos son los versos con que empieza ese cántico que los cielos y la tierra debian escuchar: con gusto presentaria la traduccion, solo pálido reflejo del original, pero seria quizá estenderme indebidamente habiendo de hablar todavia de otros escritores, sino tan grandes hombres como Moisés de mas importancia como poetas: el Deuteronomio concluye su historia, único elogio que en ella se encuentra con estas palabras; "y no se levantó jamás en Israel un pro-

feta como Moisés, que lo conoció Dios cara á cara" no hay en efecto un solo hombre con quien pueda compararse á Moisés.

A su muerte recibe Josué el encargo de ser el guia del pueblo de Israel, pasa el Jordan toma á Jericó y somete al pais de Canaan que se reparte entre las tribus, y cada una tiene sus gefes propios en los ancianos, constituyéndose una república federativa; pero la ley de Moisés, fue bien pronto olvidada, asi como fueron desoidas las palabras de Josué; tras de la relajacion de los vínculos sociales vino tambien la de los políticos: faltó un gefe á Israel y mas de una vez las rivalidades interiores y los enemigos esteriores hicieron temer por su existencia. El Dios de bondades que tantos beneficios habia concedido á esa raza ingrata y favorecida, no dejaba de atenderla, y cuando ella imploraba á los Asirios ó á sus antiguos opresores los Egipcios, que los habian reducido á la esclavitud y la miseria, le envió varones que poniéndose al frente del pueblo le libertaron mas de una vez del envilecimiento á que él mismo se reducia. Los libros de los Jueces y Samuel estan llenos de altos ejemplos de la misericordia divina, y son los que muestran mejor la inconstancia del pueblo que guarda en cada una de las páginas de esa historia un baldon de la ingratitud mas insigne, ingratitud que paga viéndose aislado entre la humanidad y sin llegar como no llegará á formar una nacion, por que en la cumbre del Calva-

rio hizo caer el pueblo judio sobre su frente la sangre del mismo Dios, que le condenó á eterna espiacion.

Pero volviendo á nuestro intento, bajo el nuevo órden político y en medio de las violentas luchas sostenidas para seguir la conquista de la tierra prometida ó para librarse de la opresion estrangera, se oyen los acentos de la poesía y del entusiasmo: los libros de los Jueces y Samuel contienen elementos literarios dignos de atencion: la fábula, el enigma, la parábola tienen en ellos su manifestacion muy conforme con el espíritu de todos los pueblos del Oriente, pero yo no puedo detenerme en el exámen de los elementos literarios que conserva la Biblia de la época de los Jueces, poco feliz para el pueblo porque se vió afligido por la guerra y por los desórdenes y desgracias interiores. No dejaré sin embargo de llamar vuestra atencion hácia un cántico notable, el mas bello de la literatura hebrea que reanimó el sentimiento nacional y religioso y que debe considerarse como el grito mas noble del amor patrio. No es su autor un poeta eminente: no busqueis su nombre entre los cultivadores de las musas; su autor es una muger, su nombre Débora, heroina inmortal que hizo sacudir al pueblo israelita sus pesadas cadenas, ilustre Sibila que juzgó por algun tiempo á su nacion, y que es como símbolo de la alta consideracion de la muger hebrea. ¿Cómo era posible que la muger estuviera tan despreciada co-

mo estaba en los demas pueblos del Oriente, si de ella habia de nacer el Salvador del mundo, y el pueblo lo sabia y lo esperaba asi por las profecias? ¿Cómo era posible que la muger que habia de emanciparse y recibir su debida consideracion en el mundo de la nueva ley, estuviera envilecida en el pueblo en que se observaba la ley antigua siendo aquella nada mas que el complemento de esta? Pero que grande, que sublime arrebato aquel en que Débora recordando el hecho que ella misma habia escitado prorrumpe en estas palabras. "Oid reyes, escuchad príncipes, yo á Ihowah yo cantaré: salmodiaré al sempiterno Dios de Israel: Señor al salir tu de Schegir, al marchar con tanta magestad del campo de Edom la tierra tembló, tambien los cielos fluian, hasta las nubes fluian aguas; los montes se estremecieron delante de Ihowah: el mismo Sinai delante del sempiterno Dios de Israel. En tiempos de Schamgar, hijo de Janath, en tiempos de Yajel faltaron las costumbres y los que seguian sendas trilladas tomaron caminos tortuosísimos: faltaron gefes en Israel, faltaron, hasta que me levanté yo Débora; que me levanté por madre en Israel" Dificil es resistir la tentacion de copiar entero ese magnífico canto, lleno de imágenes grandiosas y atrevidas, de pensamientos profundos de gratitud á Dios y á las tribus que habian tomado parte en la derrota de Sisarah, al mismo tiempo que conminaba de una manera terrible á los enemigos del pueblo y á los que se habian

escusado de tomar parte en la batalla, en que los cielos y las estrellas desde sus órbitas pelearon contra Sisarah: hay, Señor, en ese cántico una observacion final para el hebraizante, cierto sabor arcaico, como de una antigua cancion popular, conservado por el autor del libro que la contiene al insertarla como un monumento notable, despues de referir el hecho que la produjo. Y de aqui, permitid al profesor de hebreo que manifieste su deseo, de que se generalice el estudio de la lengua hebrea, la lectura de la Biblia en el original; siente el que conoce la lengua bellezas literarias que deleitan y son intraducibles; no puede estamparse con la misma gracia, con igual energía en palabras de otra lengua; ¡hay tanta distancia de la sencillez hebraica á la complicacion de las lenguas modernas! son tan distintos los giros y los procedimientos de cada una que es imposible guardar los unos y conservar los otros absolutamente, aun hablando nuestra lengua que en el sentir de mi querido maestro, es la que mas se presta entre las modernas á la traduccion de las orientales; tanto es lo que debe nuestra sintáxis á la gramática semítica. Pero continuemos.

Una revolucion sorprendente y absoluta se verifica en Israel; el roce con los pueblos paganos le hace olvidar sus antiguas costumbres: enfriado el sentimiento religioso, perdido el respeto á las instituciones políticas de Moisés, el gobierno sencillo establecido en el desierto está en lucha con las

nuevas ideas que va adquiriendo: vé reyes y quiere tener reyes: desoye las exhortaciones de Samuel, aquel hijo querido que escuchó al nacer las palabras de alegria de Ana su madre, el último y mas memorable de todos los Jueces el que vigorizó al pueblo haciéndole abandonar la idolatría, pero que en vano intentó asegurar la antigua constitucion vinculando la dignidad suprema en su familia. Se desnudò de las insignias supremas sin que nadie pudiera acusarle de la mas pequeña falta, y tuvo la divina mision de dar un rey al pueblo ingrato que preferia el gobierno de los hombres al gobierno de Dios.

La época que empieza con los Reyes dista mucho en el órden político de la anterior: tambien la literatura hebrea desde este tiempo tiene un campo mas estenso y una faz casi nueva: si hasta ahora solo hemos visto figurar entre los libros sagrados la historia mezclada de cantos líricos, religiosos como son siempre las primeras manifestaciones poéticas de un pueblo y de otros elementos de menos importancia, de hoy mas, hemos de ver que la literatura hebrea conservada en la Biblia, comprende libros filosóficos que son natural consecuencia de los adelantos de la época, y que vienen despues de los cantos entusiastas y ardientes del alma mas bien templada que tuvo el pueblo hebreo. Tambien hemos de sentir finas y santas emociones de amor al leer las dulces endechas del idilio mas tierno que conservan las literaturas

y que pertenece á esta época y del que quizá sea autor el hombre mas sábio que han saludado los siglos. Pero antes de esplicar el carácter de los dos grandes reyes y poetas que absorben la época, paréceme indispensable apuntar algunas ideas que espliquen la nueva faz literaria. Logra el pueblo hebreo su deseo de tener un rey, las predicciones de Samuel empiezan á realizarse, la monarquía se rodea de pompa y magestad; grandeza respira el pueblo hebreo por todas partes, reciben las artes un impulso maravilloso iniciado por David y completado por Salomon; la arquitectura y la escultura tienen en el templo de Jerusalen maravillosas y mágicas ofrendas y la nacion entera disfruta de los adelantos que la cultura y el trato mas humano con los pueblos vecinos engendran, pero la fé se resiente, el pueblo se olvida de su Dios de bondades á quien todo lo debe, y al mismo tiempo que se hace mas culto y mas suave en la guerra, la literatura tambien adquiere una estension desconocida, pero separándose del verdadero camino que debia seguir. David comprendió mejor que Salomon que el destino de Israel, era puramente religioso y con todas sus obras procuró conservarlo: el desenvolvimiento filosófico que caracteriza la època de Salomon fué contrario á la idea israelita, y contribuyó no poco á que en el monte de los Olivos se vieran altares destinados á Moloc y Astarté. Es notable que se hayan perdido casi todas las obras de ese tiempo floreciente de

prosperidad material y que no hayan quedado influencias de la aficion á la filosofía en toda la historia intelectual del pueblo judio: la estension de las ideas de la época de Salomon desaparece con la reacion monoteista de los profetas, por que la mision de Israel no se cifraba ni en la filosofia ni en la ciencia, ni en la industria ni el comercio; su mision era religiosa y el rey profeta supo conservarla mejor que el rey sábio.

La época de David se viene preparando desde Samuel; la escuela de profetas establecida por el único que fijó despues de Moisés la constitucion política del pueblo, contribuyó no poco á que la flor silvestre de los campos, tuviese todo el esplendor y todo el brillo de una flor guardada en los jardines de un rey. El alma de David estaba como ninguna templada para la música y la poesia; los aromas que habia aspirado el jóven pastor en medio de los campos serán mas tarde los que exhalen los cantos heróicos y de penitencia del rey amigo de Dios. Con David empieza la època mas brillante de la poesia hebrea, y en esto está conforme su historia con la de todos los pueblos; porque despues de las revueltas y luchas políticas, cuando se alcanza el órden y la paz, entonces es cuando se oyen los encantadores acentos de la poesia. Por eso la época clásica de la literatura hebrea no empieza hasta este tiempo, y todo lo que pierde de la energía natural y de la grandeza de los poetas anteriores, lo gana en digni-

dad sacerdotal y política, en belleza lírica.

El alma de David se exhala en sus cantos; su carácter es la verdad, y sus cantos el espejo de su vida; todos hasta los mas heróicos respiran la ternura de su corazon; por que las cuerdas de su lira aunque sean agitadas por el furioso viento de la tempestad tienen algo de dulce y encantador. Por eso el nombre de David para los hebreos vá siempre unido á todo lo que es bello: la flauta del pastor, el arpa melancólica del rey han hecho que se pierdan los sonidos guerreros, y para todas las alegrias y para todos los dolores hay en los salmos un canto delicado que las lenguas modernas no pueden espresar; cuando David siente los tormentos que le causan sus enemigos ó los que Dios le envia, su arpa gime y su corazon se deshace en lágrimas, pero en lágrimas que espresan la decidida confianza que tiene en Dios, que es su apoyo, su protector, su mejor amigo; Dios no es para David una abstraccion científica, Dios está siempre presente, y es la providencia individual del cantor que tan alta idea da de su carácter; lo conoce por las inspiraciones de su corazon y por los sucesos de su vida; deposita en él como ningun otro poeta toda su confianza, y nunca oculta á las cuerdas de su lira los sentimientos mas ntimos de su corazon. Pero es preciso para poder comprender y sentir los cantos de David trasladarnos á su época, estudiar la situacion de su vida que inspiró cada salmo, y dejar que el alma

pura y tranquila sienta aquellos dulces arrobamientos, que solo las aguas límpidas y en calma pueden reflejar la bóbeda de los cielos.

La primera dificultad que se presenta al hablar de los salmos de David, es su clasificacion, por que una coleccion de ciento cincuenta composiciones, con tan variados objetos no es fácil dividirla en grupos; cada uno tiene una historia separada, y esa historia hay que buscarla en la vida de David: su arpa fué su compañera lo mismo en la desgracia que en la fortuna, lo mismo en sus grandes acciones que en sus debilidades; por eso unas veces son los sonidos que brota dulces estásis que fascinan, alabanzas que arrebatan y otras tristes y dolorosos ayes del arrepentimiento, lecciones del que era padre de un pueblo: si tan distinta es pues la pasion y el motivo de cada salmo, si algunos no son de David, fácil será comprender que ni se pueden considerar los salmos sin relacion al autor, ni aplicar como se ha querido muchas veces á otros bien distintos empeños; comprendiendo esa dificultad de clasificarlos no he de detenerme ahora en presentar las divisiones que generalmente suelen hacerse ni en esplicar los nombres con que en el mismo testo se distinguen.

David enriqueció de una manera admirable los cantos sagrados y lo hizo con las composiciones que habian sido su consuelo, durante su azorosa vida: en ellos hemos de encontrar las sentencias mas bellas sobre Dios, y sobre el premio de los

que le aman, en ellos hemos de descubrir sus cualidades y su infinita bondad, y lo mucho que valen las súplicas fervientes cuando nacen de lo íntimo del corazon; por eso los salmos son la lectura de consuelo para el afligido: hay para el que desea, una esperanza tierna que consuela, una lágrima de placer para el que llora, una sonrisa de alegria para el que quiere rendir gracias al cielo por un beneficio. La moral de los salmos en fin es la moral de la humanidad. Por eso convienen á todas las épocas y á todas las generaciones; su sentido general está conforme con el de toda la Biblia, porque solo Israel tuvo el privilegio de escribir para todo el mundo; hay tambien circunstancias que nos separan; las preocupaciones de la raza, la individualidad del poeta, las exigencias del tiempo, son una barrera insuperable para poder acomodar los cantos de Sion á los tiempos modernos con todas sus particularidades.

Estas consideraciones son sin embargo bastantes para comprender la influencia constante de los salmos en todas las literaturas; el por qué todas las generaciones los repiten y los cantan como cantos propios, el por qué la Iglesia católica los repite en sus festividades.

Al estudiarlos como literatos es preciso tener en cuenta que no se pueden examinar con el rigor de las reglas de la poesia lírica, de esas reglas deducidas de Horacio y al que no siempre se pueden aplicar: los salmos no estan sujetos á las

reglas del arte lírico moderno; las rechaza la lengua por su sencillez, el carácter del poeta por su fria originalidad, y mas que todo la suma libertad con que deja salir de lo profundo de su alma sus tiernos sentimientos: á la luz de la verdad son los salmos obras perfectamente acabadas, y ¡ójala que se estudiáran los versos del cantor de Israel como las obras solo de un poeta; no ganaria poco con tal trabajo la historia del arte sin que se tema que pudiera perder nada el interés mas elevado que para el católico tienen los salmos! Son modelos de cantos líricos, si bien esto no puede decirse de una manera absoluta, porque á los poetas es preciso juzgándolos como poetas, apreciarlos con relacion á los sentimientos propios, á la manera de pensar del pueblo, y á las exigencias de la época y de la lengua en que escribieron; por eso el aplicar el espíritu de los salmos y de su época á nuestro modo de pensar y á nuestro tiempo dá lugar muchas veces á que se disfigure su verdadero sentido haciendo que su obra pierda no poco de su mérito; relacionándolos con los hechos que los han producido y con la historia de David y la del pueblo es como se estudian mejor, con toda la verdad de su orígen: asi podremos comprender tambien el uso de ciertas frases tan propias de la lira del Rey de Israel que ellas solas bastarian para conocer sus obras, para distinguirlas y compararlas. Son palabras favoritas suyas que han nacido de un hecho, de una situacion de su vida, y que

forman una buena coleccion de idiotimos propios de los salmos. Asi es como deberia juzgarse al poeta Rey, y seguro es que con tales bases llegaria hasta nosotros toda la dulzura que brota de las cuerdas del arpa santa.

Yo quisiera presentaros una muestra de los salmos siquiera en aquellos asuntos que son mas comunes, pero conoceis que no puedo hacerlo en un trabajo de esta naturaleza: es preciso concluir, pero no lo haré sin que por lo menos os muestre algunos pálidos reflejos de los ayes y de las alegrias que la lira del Santo Rey ha legado al mundo. El paralelismo, esencialísima cualidad de la poesia hebrea, pierde su encanto en las traducciones, por que en el original no solo existe en las ideas sino que existe tambien en la espresion.

Dificil es elejir lo mejor del libro de las alabanzas como con razon se llama al de los salmos; grande se presenta David á nuestra consideracion en los que muestra su amor á la patria; recordad que huyendo de los celos del melancólico Saul acude sin descanso contra los enemigos de su nacion; leed alguno de los himnos en que celebra los memorables hechos de Israel, ó aquellos en que rasgando el porvenir, anuncia con marcados detalles al Prometido del paraiso, ó los en que celebra las liberalidades y los atributos del inefable Ihowah, ó los en que solo canta alabanzas, y encontrareis toda la grandeza de las ideas, toda la sublimidad del pensamiento, unida á la energía de las palabras

y á las galas del lenguage. Los cánticos del Rey profeta resonaron al compás de mil instrumentos sobre la cúspide de Sion, y con igual armonía resuenan hoy en nuestros templos, porque los ecos del arpa santa no se apagarán mientras la luz del sol ilumine la tierra, y serán siempre las hojas mas delicadas de la corona de Moisés.

Convencido como estoy de que solo la traduccion literal puede conservar algo el carácter propio de la inimitable poesia de los hebreos, voy á presentaros algunas cortas traducciones de los cánticos de Israel, escogidos al acaso entre aquellos que por su estension pudieran insertarse en un trabajo de esta clase.

Oid el salmo 137, bello y encantador y en el que todo se pospone al amor de la patria.

"Sobre los rios de Babilonia, allí nos sentamos, lloramos juntamente al acordarnos de Sion.

Sobre sauces en medio de él colgamos nuestras cítaras,

Que allí nos pidieron cánticos nuestros opresores, y los que nos vejan, alegria: cantadnos cántico de Sion.

¿Cómo cantaremos cántico de Ihowah en tierra estraña?

Si te olvidáre, Jerusalen, me olvidará mi (mano) derecha.

Que se una mi lengua á mi paladar, sino te recordáre, sino pusiere á Jerusalen por principio de mi alegria.

Recuerda Ihowah á los hijos de Edom, en el dia de Jerusalen en que decian: destrozad, destrozad, hasta su fundamento.

¡Hija de Babilonia, la destruida! albricias al que te diere tu merecido como lo diste á nosotros.

Albricias al que coja y estrelle tus hijos (niños) contra la piedra."

Una oda corta pero llena de gracia y santidad es el salmo 133, himno nacional que parece destinado al canto en las públicas alegrias; es una rosa florida que esparce delicados perfumes: dice asi:

"Mira, que bueno, que hermoso que los hermanos habiten juntamente.

Como el mejor perfume (derramado) sobre la cabeza, que corre por la barba, la barba de Aharon, que llega hasta el borde de sus vestiduras,

Como el rocio de Hermon que cae sobre los montes de Sion; porque allí mandó Ihowah la bendicion; vida hasta la eternidad."

No es menos bello el salmo 125 en que se canta la dicha de los que confian en Dios y su eterna felicidad.

"Los que confian en Ihowah, como el monte Sion, no se moverá, por siempre permanecerá.

Jerusalen (tiene) montes á su rededor, y Ihowah al rededor de su pueblo desde ahora y hasta siempre.

Que no descansará la vara de la impiedad en heredad de los justos, para que no dirijan los justos sus manos á la iniquidad.

Haz bien Ihowah á los buenos y á los rectos de corazon,

Pero á los que se dirijen por caminos tortuosos, los hará caminar Ihowah con los que obran iniquidad. Paz sobre Israel.''

El salmo sesto es tambien notablemente bello considerado como la espresion de un sentimiento particular de David: nada hay en él de artificio artístico, como sucede en la mayor parte de los salmos; los sufrimientos de que David se queja son castigos que Dios le impone por sus pecados, y David llora y suplica, pero al acordarse de sus enemigos su valor y su confianza renacen y la oda, si asi puedo llamarla que habia empezado espresando un sentimiento de dolor y penitencia, concluye con un apóstrofe valiente y digno de un canto heróico.

Dice asi:

''Señor, no me rechaces con ira, ni con enojo me corrijas.

Ten piedad de mi, Séñor, porque yo (soy) débil, porque mis huesos estan estremecidos,

Porque mi alma está conmovida, y tu, Señor, hasta cuando?....

Vuelve, Señor, y mira mi alma, sálvame segun tu misericordia.

Que no existe en la muerte tu recuerdo, ¿en el sepulcro quién te alabará?

Trabajé en mi gemido, toda la noche inundé mi lecho, con mi lágrima humedeci mi cama.

Irritado por la indignacion mi ojo, envejeció contra todos mis opresores.

Apartaos de mi todos los que obrais iniquidad, porque el Señor ha oido la voz de mi llanto.

Oyó el Señor mi ruego, y Ihowah mi súplica acogerá.

Serán humillados y consternados mucho todos mis enemigos; se convertirán y se avergonzarán al instante."

Oid por último el salmo 128, bellísimo epitalamio que la Iglesia católica canta en las velaciones y que daria lugar á algunas reflexiones sobre la importancia de la muger en la poesia hebrea: la traduccion que os presento es del insigne orientalista Sr. Garcia Blanco, mi amado maestro, el restaurador de los estudios hebraicos y á quien tanto deben las letras y los hebraizantes españoles.

"Albricias á todo el que teme á Dios, al que anda por sus caminos.

Trabajo de tus manos cuando comieres, felicidades tuyas y bien para ti.

Tu muger como vid frutera en los costados de tu casa; tus hijos como plantones de olivos al rededor de tu mesa.

Pues que asi será bendito el que reverencie á Dios.

Bendígate Dios desde Sion, y mira por el bien de Jerusalen, todos los dias de tu vida.

Y vé á los hijos de tus hijos que sean la paz de Israel."

Bajo el reinado de Salomon, el rey mas sábio y mas poderoso de la tierra, el pueblo llegó à su último grado de esplendor. A Salomon estaba reservada la gloria de levantar en Jerusalen el templo del Señor; su territorio se estendia desde el Mideterraneo hasta el Eufratres; el comercio y la agricultura y los inestimables dones de la paz estendian la felicidad por todo el pais. Los nombres de David y de Salomon son tan grandes en la poesia como en la historia del pueblo: yo no sabria pintar la prosperidad de Israel, ni es posible hacerlo mejor, que reproduciendo las palabras del salmo 72, que es el ideal del príncipe feliz que no realizó del todo las esperanzas concebidas por su padre.

"Señor, Dá al Rey tus juicios; y tu justicia al hijo del rey.

Juzgará á tu pueblo con justicia, y á tus afligidos con juicio.

Anunciarán los montes paz al pueblo, y los valles (su) justicia.

Juzgará á los afligidos del pueblo, salvará á los hijos del pobre y confundirá al opresor.

Te reverenciarán mientras dure el sol, y delante de la luna generacion de generaciones.

Descenderá como lluvia sobre (el) campo, como el rocío humedecerá la tierra.

Florecerá en sus dias el justo, y abundancia de paz hasta que no (haya) luna.

Dominará desde el mar hasta el mar; y desde el

rio hasta los términos de la tierra:

A su presencia se postrarán los habitantes del desierto, y sus enemigos polvo morderán.

Reyes de Tharsis y las islas tributo llevarán, reyes de Schva y Saba presentes le ofrecerán.

Y se postrarán ante él todos los reyes: todas las gentes (lo) servirán.

Porque librará al pobre que clame, y al afligido que no tenga quien le auxilie.

Perdonará al débil y al necesitado, y las almas de los pobres guardará.

De engaño y de violencia librará su alma, y preciosa será su sangre á sus ojos.

Y vivirá; y se le dará el oro de Saba, y se orará por él siempre; todo el dia se le bendecirá.

Habrá abundancia de trigo en la tierra, en la cima de los montes zumbará como el Líbano su fruto, y florecerán en la ciudad como yerba de la tierra.

Será su nombre para siempre; delante del sol se engendró su nombre, y se bendecirán en él todas las gentes: le beatificarán.

Bendito Ihowah, Señor Dios de Israel el que hace maravillas como él solo.

Y bendito el nombre de tu gloria para siempre, y se llenará con su gloria toda la tierra. Amen."

El imperio de David; tan magnífico en las manos de Salomon desapareció con su muerte; dividido en dos partes, quedó la mas pequeña para la raza de David, una y otra sofocadas por las revuel-

tas interiores y ahogadas por invasiones estrangeras cayeron bien pronto en la esclavitud, dejando envuelta entre el polvo de los siglos la grandeza pasada. La poesía tuvo tambien en esta época el período mas brillante para que pudiera cantar los triunfos de Ihowah, las dichas de la victoria y de la paz. Por desgracia no queda mucho de lo que en la época feliz de Salomon debe suponerse escrito; solo escaparon del naufragio de la cautividad tres obras que llevan el nombre de Salomon, y quizá lo debamos al interés religioso depositado en ellas; lástima grande es que no podamos conocer mas que la poesia sagrada y la que puede llamarse real, de las que debieron formar en los dias felices de Israel su interesante literatura, pero consolémonos sin embargo al considerar el tesoro preciado que la providencia nos conservó en esos tres libros á que me refiero y que son bastantes para poder apreciar el cáracter literario de la época de Salomon y su aficion á la filosofia: yo solo he de hablaros de uno de ellos, del cántico de los cánticos, que sin embargo de sus apariencias profanas, quizá deba su conservacion al sentido misterioso que en todas sus páginas oculta.

Qué es el cántico de los cánticos? es una composicion dramática como algunos creen ó es solamente un idilio? Podria decirse dramático el poema, pero claro es que el diálogo, único elemento dramático que en él se encuentra, no es bastante para darle tal consideracion, porque no solo no

cumple con las exigencias del teatro moderno, sino que no se ajusta á las de los teatros indio, griego ó romano. Hay exageracion en los que creen ver una composicion dramática en el cántico de los cánticos; para mi es un idilio bellísimo, el mas interesante de todas las literaturas, el que mas tarde solo han de poder imitar Teócrito, Virgilio y Garcilaso. El pueblo hebreo pudo tener poesía lírica interesante y magestuosa, pero no pudo tener poesía dramática porque no llegó á las condiciones que este género exige de los pueblos.

Es una bucólica admirable el poema que tiene en la Biblia el nombre de *Sir Hasirim*, y en este concepto lo voy á examinar, no pretendiendo quitarle su sentido místico, no intentando hacer divisiones caprichosas, no inventando interlocutores que le den otro colorido y desfiguren el testo y traigan al ánimo la duda; el cántico de los cánticos es bello, es interesante, es moral; dejémosle en la forma que el tiempo ha santificado y en ella y como está en el texto leamos el libro de los amores castos y puros, de los amores ardientes de la Sulamitis, el tipo del amor de una raza, pero sin intentar hallar en las palabras entusiastas del amante ni falta de pureza ni de moralidad; si las imágenes nos sorprenden alguna vez, pensemos en que hace treinta siglos que se escribió, que es el canto amoroso de un pueblo privilegiado que ocupó en la tierra un punto del Oriente que escitaba la fantasía mas que ha podido escitarla

despues la poética Grecia. En el cantar de los cantares tenemos que ver un libró modelo en el género de poesía á que segun nuestra opinion pertenece: dejemos el sentido recóndito á otros y contentémonos respetándolo con examinar como literatos el que sale de la letra.

Pero antes de leeros algunas líneas de ese divino poema, paréceme preciso decir algo acerca de la época á que pertenece, y algo acerca de su autor. Difieren tanto los críticos respecto del tiempo en que se escribió que yo creo indispensable fijar en este punto mi opinion; fluctuan todos al parecer apoyándose en razones atendibles en el espacio de siete siglos nada menos; al paso que algunos como Eich-horn y Gesenius lo creen tres siglos anterior á J. C., otros entre ellos Herder y E Renan lo suponen diez siglos anterior. Hay una razon de mucho peso para suponer que sino corresponde por su fecha al tiempo de Salomon, por lo menos pertenece á la época en que la literatura hebra habia adquirido mas estension en los géneros que cultivaba, y en que el espíritu hebreo habia salido del estrecho recinto á que le sujetáran su constitucion, sus costumbres y sus creencias; esta observacion es bastante para no atribuirlo á la época en que ya las obras literarias estaban reducidas á las pequeñeces de los cabalistas y masoretas, que por mas que hayan sido importantísimas para la conservacion de la lengua y de la pureza del testo, demuestran que cuando los es-

píritus se habian entregado á tales trabajos, no eran de esperar obras en que como la de que hablo lucieran los arrebatos del entusiasmo de la imaginacion y del amor, con sorprendente alarde de un espíritu libre de las trabas que mas tarde se imponen á los cultivadores de las letras. Ni la lengua en que está escrito el cántico es argumento bastante para suponerlo de la fecha que algunos pretenden, ni se diga que abundan los caldaismos en apoyo de esta hipótesis, por que si hay algunos, son pocos para poder quitar fundados en ellos una antigüedad de tantos siglos al poema, ni son tampoco los caldaismos una regla segura para discurrir con entero acierto. No deja tambien de haber quien encuentre en el cántico alguna palabra de marcada influencia persa ó griega, pero no por esto hemos de pretender sacar consecuencias que á lo mas mereciesen la calificacion de atrevidas porque descansarian en bien fútil apoyo, y porque solo podrian hacer sospechar que habian sido colocadas en el testo en alguna de las épocas en que los libros sufrieron modificaciones ó alteraciones conocidas. Es pues para nosotros indudable que el cántico se escribió durante el siglo diez antes de J. C., en la época mas brillante de la literatura hebrea, en la época iniciada por el vencedor de Goliat, continuada por Salomon y en la que la lengua llegó al mas alto esplendor con Isaias.

Veamos ahora si podemos señalar el autor: la opinion general lo atribuye á Salomon. Asi lo con-

firma el primer versículo, asi parece asegurarlo tambien algun pasage en que hay referencia indudable á Salomon. ¿Pero puede decirse con absoluta seguridad que sea su autor? De ningun modo: asi como no hay libro en la Biblia mas dificil respecto del plan, naturaleza y sentido general, asi mismo hay no pequeña dificultad para señalar su autor: quien cree oir al leer el cántico, los acentos de una pastora arrebatada por Salomon y un pastor ausente que sueña con los encantos de su amada dejando burlado el poder de Salomon que no logra por una vez comprar el amor á precio de oro: quien cree por el contrario que la ardiente pasion de la Sulamitis corresponde á la que inspiró su hermosura al Rey de Israel que dejó impresas en ese cántico las emociones de su entusiasmo: y claro está que no es fácil fallar esta contienda; ora sean como quiere Bossuet los cantos de los siete dias nupciales, ora sean Salomon y la Sulamitis los amantes, ora sean un pastor y una pastora, lo cierto es que no puede decirse con seguridad quien sea el autor, porque ni la crítica ha podido pronunciar su última palabra ni en asuntos que como el de que me ocupo tienen la santificacion del tiempo, es fácil romper con la tradicion. Señalada la época en que me parece atendida la naturaleza del poema, que debió escribirse, voy á hacer alguna reflexion sobre su carácter que es lo que en último estremo nos interesa mas.

No entraré yo en la cuestion de si el libro de que

me ocupo merece ó no la consideracion de divino porque la Iglesia ha pronunciado su infalible fallo y cuanto digan en contra escritores para quienes tales fallos no tienen la fuerza que merecen no será á mi juicio mas que una muestra de impiedad, escusada por las dificultades del asunto. ¡Que pobre es la razon que generalmente sirve de base á tal manera de pensar! El amor es el objeto del cántico y no quieren que un libro en que se habla del amor tenga un sentido místico, ni figure entre los libros inspirados por Dios. Yo creeria incompleta la Biblia sino tuviera algunas páginas para el amor, la primera y mas fuerte de las pasiones de los hombres, la que mas los engrandece, la que mas noble y mas digno hace su corazon, y que si no se puede elevar al rango del deber y la razon, no se puede rebajar al nivel de las cosas mundanas porque el amor indica mejor que otra pasion si la humanidad se eleva ó se envilece; es la sintésis de la historia; ved las épocas en que el hombre no supo amar, porque desconocia esa pasion y adivinareis los tristes comentarios del filósofo: ved las épocas en que amó, y hallareis mas virtudes que en las otras; ved la época presente en que no puede amar porque el amor se posterga á la consideracion de la riqueza, y adivinareis que la indiferencia y la falta de fé, secan el espíritu del hombre de este siglo.

Pero tan cierto es que el cantar de los cantares, no es un libro frívolo ni mucho menos escandalo-

so é inconveniente como alguno ha creido, que sin temor puede sostenerse que es un libro moral, teniendo presentes las palabras del versículo 7.°, cap. VIII. ,"Muchas aguas no pueden estinguir el amor ni los rios lo inundaron, pero si un hombre diere toda la sustancia de su casa por el amor será grandemente despreciado." Se vé por estas palabras que no es el amor sensual, el amor que se compra, el que se canta en el poema, sino el amor que siendo fuerte como la muerte inspira la nobleza y el sacrificio, se opone á todo lo que es bajo y no se puede adquirir á precio de oro. Por eso despues de la interesante pintura que de él se hace, se acaba aconsejando á los hombres que no den su fortuna por adquirir el amor porque solo conseguirán el desprecio.

Véase como aun sin llegar hasta el sentido místico que vé en el cántico un amor mas grande que el de un hombre y una muger, es una composicion digna de guardarse en el arca donde se guardan las cosas santas. ¡Y cuanto ha contribuido la declaracion de la Iglesia á aumentar la belleza de la heroina y la importancia del libro! La Sulamitis cristiana aparece adornada á nuestros ojos de una guirnalda tan preciosa que no podemos menos de pensar en María y compararla con ella. Y no hay libro que haya inspirado mas ardientes estrofas, frases tiernas que hayan hecho derramar mas lágrimas de verdadero amor á Dios que las inspiradas por el cántico de los cánticos. El

tipo de amor del pueblo hebreo es la Sulamitis; no lo busqueis ni en Esthér grande por el amor á su raza, ni en Ruth tipo de la humildad del antiguo testamento, ni en Judit ardiente defensora de la patria, buscadlo en la virtuosa y apasionada Sulamitis, en la que enferma de amores esclama con delicado frenesí. "Yo para mi amado, mi amado para mi. Es bella como Thersa, honrada como Jerusalen, magestuosa como un ejército armado: aparece como la aurora, hermosa como la luna, pura como el sol, fuerte como un muro." Esa es la pintura que nos guarda la Biblia del tipo honesto del amor. Oid ahora sus perfecciones y admirareis conmigo al que tan poética descripcion nos legó de la que era entre las vírgenes como azucena entre espinas.

(1) Oh que hermosa compañera mia, oh tù que hermosa! tus ojos palomas entre tus rizos, tus cabellos como rebaño de cabras que subieron del monte Galaad.

Tus dientes como rebaño de esquiladas (ovejas) que suben del labadero, todas con cria, sin que entre ellas (haya) estéril.

Como cinta de escarlata tus labios; tu hablar dulce como fruto de granado: tu megilla entre tus rizos.

Tu cuello como torre de David edificada en las alturas: mil escudos colgados de ella, todos escudos de valientes.

---

(1) Cap. IV.

Tus dos pechos como dos crias de gamo que pastan entre lirios.

Hasta que espire el dia y huyan las sombras, marcharé al monte de la mirra, al valle del incienso.

Toda tú hermosa, compañera mia, que mancha no hay en tí.

Conmigo del Líbano, esposa mia, conmigo del Líbano vendrás: mirarás desde la cima de Amanach, desde la cima de Senir y Chermon, desde las cavernas de los leones, desde los montes de los leopardos.

Heriste mi corazon, hermana mia, esposa mia, heriste mi corazon con una mirada tuya, con una trenza (que cae) sobre tu cuello.

¡Que hermosos tus amores, hermana mia! mejores tus amores que el vino, y el olor de tus ungüentos mejor que todos los aromas.

Miel destilan tus labios, esposa mia, miel y leche debajo de tu lengua; el olor de tus vestidos como olor del Líbano.

Huerto cerrado, hermana mia, esposa mia, valle cerrado, fuente sellada" &.

Grato me seria poder presentar la traduccion toda del cántico de los cánticos; lo hubiera hecho sino temiera molestaros demasiado por que no se puede elegir lo mejor de un conjunto en que todo es igualmente bello, apasionado y poético. Si encanta la descripcion de la Sulamitis, encanta tambien la del amado; las penas de este cuando no encuentra á su amada y las que esta padece cuando

lo busca, y tantas otras bellezas que solo es posible presentarlas copiando el cántico entero.

Estraño parecerá á alguno que habiéndome ocupado de la poesía hebrea llegue al fin de mi trabajo sin hacer especial mencion del libro de Job que es bajo mas de un concepto el gran libro poético del antiguo testamento. Alguna vez pensé ocuparme solamente de él, pero al saber que mi querido amigo, nuestro ilustrado compañero D. Mariano Viscasillas, habia de tratar de ese libro en el acto de su recepcion en la Universidad de Zaragoza, me decidí á no decir nada del poema en que se canta el triunfo de la resignacion y del amor á Dios, que abraza el cielo y la tierra, que es la imágen de todas las filosofias y en el que el poeta tomando por base los sufrimientos de un hombre, eleva su vuelo desde las cenizas en que Job padece hasta mas allá de las estrellas; la palabra de Dios estaba empeñada y Job sufre por la causa mas grande que puede sufrir el hombre, por la gloria de Dios, por el triunfo de esa palabra. Considero al autor de este poema como al poeta mas grande de todas las edades; su genio poético le hace comprender en una sola mirada los cielos y la tierra, Dios y el hombre, su disposicion y su destino: mi pluma no sirve para un asunto tan grande.

A este mismo período pertenecen tambien dos libros de la mas alta importancia: los Proverbios y el Eclesiastés; uno y otro son grandes por su objeto por su profundidad y por la hermosura de la es-

presion y esceden á todo lo que la ciencia y la poesia unidas han producido en los siglos posteriores. En ellos brilla el genio filosófico de Salomon, que sabido es que tuvo á la filosofia, la aficion que su ilustre padre habia tenido á la música y la poesia. La poesia didáctica ofrece pocos modelos en la historia del arte; es tan dificil realizar esa union íntima de la ciencia y la poesia; es tan dificil hallar un hombre que reuna las condiciones de sábio, y las de poeta, que causa maravilla encontrar un libro que siendo puramente didáctico merezca siempre los elogios del crítico.

Pues sin embargo de esto, el primer libro de esta clase que conoce la historia literaria es el de los Proverbios de Salomon, y sin que yo pretenda sostener que sea un poema didáctico en la forma que la poética griega ha fijado despues, es una obra tan acabada que no vacilo en decir que es la primera que de esta clase se cuenta en la historia de todas las literaturas. La alegoría y la comparacion dominan en todo el libro que tiene mas unidad que los demas libros de su clase que figuran en la Biblia: tanto los Proverbios como el Kohelet ó Eclesiastés, merecian un exámen detenido y habiamos pensado hacerlo, pero es preciso acabar dejando para otra ocasion el estudio de los verdaderos libros científicos de los hebreos y principalmente los que se deben á la pluma del hombre mas sábio que ha existido.

Es tanto lo que ofrece la literatura hebrea dig-

no de atento exámen y tanto lo que hay que admirar que no seria posible concluir: los hombres privilegiados que Moisés anunció al pueblo que aparecerian empiezan á presentarse dando nuevo rumbo à la literatura y á la poesia hebrea. Los profetas aparecen y tratando de ellos es imposible desconocer la influencia de Moisés y de David en todos sus escritos: si los comparamos con Moisés, hemos de encontrarlos inferiores, por que un rayo solo de su luz brilló en Samuel: Elías purificó como el fuego sin reanimar nada; Isaias el escritor mas correcto de la literatura hebrea, el evangelista del antiguo testamento parece haber sido animado por el espíritu de Moisés, pero no pudo sostener el edificio que se desplomaba: Habacúc el autor de la mas desconsoladora elegia, Ecequiel el poeta de las visiones, Jeremías el poeta del llanto, Daniel el de las setenta semanas, todos han tenido por modelo y fuentes para sus composiciones á Moisés y David.

La literatura hebrea no ha tenido epopeya en la acepcion rigurosa de la palabra; se resistia la lengua opuesta por su misma sencillez á la magnilocuencia que la epopeya reclama, á las descripciones y galas del lenguage que el largo recitado exige; tuvo cantos heróicos como los de ninguna otra lengua, y en esto conserva la razon de ser de todas las lenguas semíticas; ninguna de ellas tiene epopeya por mas que la historia del pueblo judio y la del árabe se prestáran maravillosamente; no

hay héroe como Moisés ni lo pudo inventar la fantasía griega, pero el pueblo hebreo no escribió himnos ni poemas para aplaudir á los héroes ni inventó dioses combatientes como otros pueblos; sus himnos y sus poemas no eran inspirados por la idolatria, y por eso los dirigia á Dios cantando la perfeccion de sus obras.

Tampoco la literatura hebrea tuvo poesía dramática; las costumbres del pueblo, la tendencia sacerdotal y los gustos que nacian de su misma constitucion esplican suficientemente que no la hubiera: en cambio tuvo como cultivadores de las letras á los profetas, esos hombres que leian en el porvenir porque en ellos ardia viva é intensa la llama del fuego divino; luchaban contra el pueblo y contra los reyes, predicaban y exhortaban ayudados de la ciencia y de la fé: merece un detenido estudio este período de la literatura hebrea tan especial de ella como que ninguna otra ha conocido ni aun el nombre con que se designó á los que lo forman. Yo no puedo hacer mas que estas ligeras indicaciones y voy á concluir.

A grandes pasos he recorrido un largo período: es un jardin cubierto de las mas delicadas flores cuyos aromas no hemos podido hacer mas que aspirar ligeramente: y aun asi no podemos menos de sentir que la lira de Moisés conmueve nuestro espíritu, que el arpa de David nos arroba el alma, que el cántico seduce nuestro corazon: como poetas líricos, dando al libro de Job una consideracion

aparte, son las tres grandes figuras de la Biblia: Moisés es el primero de los hombres y no tiene parecido en toda la historia de la humanidad: todo es grande en el hombre de Dios; es mas grande que todos los hombres de la tierra y para encontrar superior en sus acciones hay que pensar en el hombre–Dios, en Jesu–Cristo.

Dulce y templada como las brisas de la primavera es el alma de David, pura como los rayos del mismo sol; pero recordad que como hombre tuvo flaquezas y debilidades que llora en sus versos, mostrando el puro temple de su alma de ángel. Valen tanto los arrepentimientos de David que los ofrecia á Dios como el mayor de los ofrecimientos que podia hacerle. En vez de sacrificios ofrece himnos y cánticos que como emanaciones puras de su alma eran mas aceptas al Señor, pero David como hombre fué inferior á Moisés: valiente y justo, como rey antepone alguna vez sus propios intereses á los del pueblo; adornó la ley de Moisés con brillantes melodías salidas de lo íntimo de su corazon, cantó al Señor como no lo ha sabido hacer ningun poeta en las generaciones posteriores, pero si comparais el resultado de sus actos como hombre político, vereis que la constitucion de Israel, la ley de Moisès no adquieren en las manos de David una base mas sólida que la en que Moisés la habia afirmado.

La sabiduría de Salomon es proverbial: sabeis que su fama se estendió por todo el mundo y que hasta los reyes se postraban de admiracion al oir

sus palabras; magníficas pruebas nos conserva de esta verdad el libro divino, pero sabeis tambien que la grandeza que Salomon dió á su pueblo, es comparable á la nuestra durante los primeros reyes de la casa de Austria, desapareció con su vida y aquella misma sabiduría que tanto admiraba, degeneró bien pronto en refinamiento, en pompa de corte que acabaron de disolver la antigua constitucion de Israel, la que habia dado el legislador profeta.

Moisés es el que levantó un edificio grande y completo : sujetar y civilizar un hombre solo seiscientos mil rebeldes acampados en un árido desierto, es la obra mas grande del genio y el héroe que la ha realizado el mas grande de los héroes: por eso decia, Señor, que Moisés no tiene con quien compararse, y no le escede nadie en la tierra: sabeis que hubo un hombre que con doce discípulos ignorantes y pobres ha realizado una obra inmensamente mayor que la de Moisés y ha sostenido la lucha mas grande tambien de todas las que refiere la historia; pero ese hombre era el hombre Dios, que con todas las fuerzas divinas descendió entre nosotros, realizó hasta las mas opuestas profecías y fijando la nueva constitucion del mundo, completó una obra que nada tiene que se le parezca, y cuyas consecuencias llegarán hasta la eternidad.

Permitidme que dirija antes de concluir un recuerdo de amor y una súplica á los Cielos: hoy que es uno de los dias mas gratos de mi vida porque

alcanzo la realizacion de un antiguo deseo, el de pertenecer al cláustro de una Universidad, no puedo abrazar á ninguna de las dos personas á quienes mas debo en el mundo: la edad ha impedido á mi buena madre el tener el placer de asistir á este acto, y solo desde el cielo puede contemplarlo el ilustre jurisconsulto á quien debo el ser: mi corazon les envia un tierno abrazo de amor y una lágrima de dolor con la ferviente súplica al Señor por su eterna felicidad.